

PROSA Y VERSO

Periodico literario



Redacción y Administración: Pedro de la Gasca, 7

Año II.—Segunda época.—Núm. 27.

AVILA 7 DE MARZO DE 1908

NUESTROS COLABORADORES



CÉCILIO BENITEZ

SUMARIO

Entre sábados, por Nancleares —¡Versos en venta!, por Cecilio Benítez.—Sonrisas de careta, por Bonfacio Chamorro.—A tí, por A. de Tapia.—La sirvienta Catalina, por Federico P. Olarría.—Símbolo, por Benito Prior.—Revelación, por Jesualdo Giménez de Cisneros.—Ecos de Sociedad, por *El Diablo Cojuelo*.—Bailes.—Apartado de „Prosa y Verso” por El Cartero.



Por
Nancleares

Supongo que ustedes se habrán divertido una atrocidad estos carnavales. Yo también.

El que no se divierte en Avila, es porque no quiere ó no tiene gusto para aguantar bromazos. ¿Que quiere V. divertirse? pues sale V. dispuesto á reirse mucho aunque le den con una badila en los nudillos ó se encuentre V. con un pelmazo de esos de—No me conoces; no, no, no, no me conoces; y le dá á V. una lata mayor que el cimborrio de la Catedral, amen de darle los indispensables achuchones y algún palito que otro. Porque, eso sí, vestirse de máscara y no llevar palo para saludar á los amigos no es de buen ver en esta tierra.

Aquí los carnavales populares resultan la mar de bonitos. Y no es porque lo diga yo, pues ya habrán ustedes visto el célebre y legendario espectáculo de *la tora*, que tan necesario se nos hace todos los años que no podemos pasar sin él.

¿Pues, y que me dicen ustedes de esos pobres desgraciados que alquilan cuatro cachos de percalina sucia y se echan una bota al hombro para recorrer las calles dando rebuznos como pollinos locos y sin dueño? ¡Vamos hombre; si eso es para tirarse de risa y romperse la ropa! ¿Y esas menegildas rabrasas que huelen á tocino rancio y se disfrazan de bebés en mal uso? ¡Que tunantonas y que guarras van algunas!

Yo tendría el capricho especial de encerrarlas á todas juntas y soltarlas el día de Jueves Santo con la misma vergonzante indumentaria con que se atavian estos días.

¡Hasta para hacer el burro hay que tener algo de gracia para el rebuzno simpático y expresivo!

No comprendo disfrazarse como no sea con un objeto decidido ó teniendo facultades para hacer gracia. Porque ¿quieren ustedes decirme qué bromazo corría el lunes de carnaval un máscara disfrazado

de Muley Haffid que no habló con nadie desde que salió de su casa hasta que regresó aspeado de dar saltitos?

Como disfráz si que iba, en efecto, muy bien caracterizado, pero me parece tan estúpido como las señoritas que se disfrazan de chulas y se pasan el día en jarras como si las hubiesen pegado la mano á la cadera con Sindeticón.

Fuera de algunas máscaras de buen gusto que se vieron en el Casino como la señorita Carmona muy bien equipada de cartero, la de Aguirre con un excelente traje de charra y la niña del Sr. Olabarria muy bonitísima de chula, las demás no merecen mencionarse.

Eso sí, los bailes con más ó menos barullo han estado bastante animados y en ellos han tenido ocasión de echar una canita al aire algunas pudorosas damas de tapadillo de las que comprende la última Real orden de La Cierva.

Alguna que otra pequeña é inocente infidelidad se comete en éstos días: pero al fin y al cabo no pasa de ser broma de carnaval.

Entre éstos bromazos, el que más ha llamado la atención y más regocijo ha causado en el público fué el de la reincidencia de raptó de un manipulador de organillos con una solterita aficionada á las fugas de corcheas y los amores semifusos.

Este bromazo que han dado los jóvenes del margen fué lo más bonito de los carnavales y tampoco fué original la broma.

Pero no podemos decir que aquí no se divierte uno con éstas cosas carnavales.



¡VERSOS EN VENTA!

Señores: soy un poeta,
porque hoy lo son casi todos
los que saben hacer versos
más ó menos defectuosos;
y, como tambien los hago
y á la poesía adoro,
soy también algo poeta,
aunque un poeta *bisoño*.
Carezco de toda ayuda,
de protección y de apoyo,
no tengo para vestirme,
ni para comer tampoco,
pero siendo necesario
que coma de todos modos,
se me ha ocurrido una idea
que con humildad expongo:
en cualquier ciudad de España

voy á abrir dentro de poco
 un comercio de poesías
 á disposición de todos
 los que quieran comprar versos
 y hacer su nombre famoso
 firmando mis producciones
 con natural desahogo.
 De que estarán esos versos
 bien rimados, yo respondo;
 y para poner en práctica
 esa idea que propongo
 voy á mandar, muy en breve,
 este *anuncio* á los periódicos:
 Gran comercio de poesías,
 versos trágicos y cómicos,
 esmero sin competencia,
 precios sumamente módicos.
Elegías para viudas
 que quieran casarse pronto,
canciones para nodrizas,
madrigales para... bobos,
letrillas en abundancia
 y *sonetos* para todos.
 Gran surtido en *seguidillas*
 para enamorados mozos
 que quieran hacerse célebres
 y quieran hacer... el oso,
cuartetas innumerables,
 y *quintillas* al antojo.
 Para concursos *poemas*
 medianos, largos ó cortos,
tercetos para barbianses
 y *espinelas* para tontos.
 Advertencia: en esta casa,
 por cuestiones de amor propio,
 no se despachan poemas
 á los modernistas locos.

.

Este anuncio, si Dios quiere,
 he de insertarlo muy pronto
 en las mejores revistas
 y en los mejores periódicos...
 ¡y entonces haré mi suerte,
 y entonces haré el negocio!
 Pero hasta tanto que llegue
 ese día tan dichoso,
 compadecedme, señores,
 porque ni gano... ¡ni como!

Cecilio Benítez.



Sonrisas de careta (1)

Estúpida careta de cartón, que brindas tu sonrisa de alquiler á todos los que pasan: aquí está uno que te aborrece cordialmente, que tiene grandes agravios que vengar en ti y que viene á cantarte su canción de odio. Escucha:

Tú fuiste en otro tiempo de carne. Animada por un espíritu maléfico, tu has expresado las bajas sensaciones de muchos hombres-arañas, y has puesto en tu mueca de risa la falacia de millares de seres vergonzantes; reata de los que renunciaron á su espiritualidad para convertir todas sus ilusiones en cálculos, ó para poner á la altura de los estómagos las frentes. Con tu sonrisa fría con tú sonrisa imbécil, tú eres la negación de la verdad, eres la rastre-
 ría, eres la pequeñez...

En el desfile de la vida, mis ideales han chocado contigo en muchas partes; te he visto en seres consagrados y en seres humildes; á veces despectiva y á veces hipócrita, en ocasiones cruel, insinuante á ratos, indigna siempre... En tí, necia careta, he aprendido mejor que en los libros el amplio tema de la universalidad.

Tu sonrisa, que no tiene siquiera la procacidad de la carcajada, es más innoble todavía, porque es menos franca. La insolencia de ésta es mucho más generosa que esa languidez de la sonrisa tuya, confusa, incisiva, artificiosa, que no llega á ser risa nunca, como si un perpétuo parálisis la hubiera sorprendido en ese gesto vacilante que trasciende á impotencia sentimental...

No, tu no puedes expresar la arraigada pasión, ni el sentimiento hondo, ni el fiero sacudimiento de la soberbia. Tu no puedes ser más que ruín. Hasta la resignación—esa sublime gallardía de los corazones en desgracia—se prostituiría si la expresases tú; porque la resignación no debe sonreír, sino despreciar, para ser más humana. Y entonces, al despreciar, desgarrado el velo de las indiferencias, puede surgir la risa... En la explosión de esta—que suele matar más que la cólera—hay siempre un impulso, y, gracias á él, la carcajada puede ser agresiva, rebelde, irritante, valiente... Pero en tí, en tú sonrisa indefinida, disfraz de burla, enigma del juicio, no hubo ni habrá jamás otra cosa que renunciación, cobarde renunciación que dobla los espinazos y anula los cerebros, sometiéndolo á la ajena voluntad las ideas.

El servilismo de tu sonrisa—vil careta—te hizo recorrer toda la escala de la ficción, y no hay crimen de falsedad que no te sea conocido. Tú engañaste en la mujer querida; vendiste en el amigo, te

(1) Publicado recientemente en el periódico *El Mundo*.

burlaste en el fuerte y dijiste hipocresías en los débiles. La superchería es tu hermana mayor, y tu hermana gemela la perfidia. Si la sumisión te hizo falsa, la falsedad te hizo perversa, y la perversidad te hizo miserable... Y así fuiste rodando por el mundo, cargada de miserias, sin hacer una opinión propia, pero acatando con tu sonrisa las opiniones todas, no por el respeto de escucharlas, ni por el orgullo de rebatirlas, sino por miedo á descongraciarte con quienes las emitían, copiadas acaso...

Careta, risueña careta: No me puedes negar ese tu recorrido por la vida, hecho antes de parar en ese escaparate grotesco donde ahora luces tu vileza. Antes que careta fuiste cara. Sería inútil que negases; te recuerdo muy bien. Tuya era la sonrisa de aquel mal amigo, incensador delante y víbora en ausencia; tuya la de aquel político parlador, que fascinaba á los electores con falsas promesas; tuya la de aquellos aduladores que vivían del bolsillo ajeno; tuya la de aquel usurero que prodigaba cortesías á sus víctimas, brindándoles la pluma con que habían de firmar su ruina; tuya la de aquella mujer que revestia con mimo sus amores burlados; tuya, en fin, la pagada sonrisa de todos aquellos que exaltaron mil veces mis briosidades juveniles, inspirándome la idea de erigirme en apóstol y decir á los hombres:

Desterrad de vuestros ojos y de vuestros labios toda aquiescencia que no haya repercutido en vuestros cerebros. No abdiqúeis la soberanía de vosotros mismos. Cada uno de vosotros lleva en el pecho á su propio señor. Servidle á él solo y no hagáis nada que no obedezca á mandato suyo. Si él quiere que riáis, reid; pero hacedlo con risa franca, con risa que se oiga y suene á convicción... ¡con risa noble! No finjáis, no engañois, no pongáis precio á la alegría de vuestros rostros. No seáis como esa estúpida careta de cartón que brinda su sonrisa de alquiler á todos los que pasan...

BONIFACIO CHAMORRO.



A T I

Yo todo el año quisiera
en Carnaval convertir
que de este modo pudiera
evitar que el Mundo viera
lo que tú me haces sufrir.
El antifaz ni un momento
de mi rostro lo apartara:
mi dolor así ocultara
pues del alma el sufrimiento
se lleva impreso en la cara.

A. de Tapia.



LA SIRVIENTA CATALINA

(TRADUCIDO DEL FRANCÉS)

I

Entre los recuerdos de mi infancia, borrosos, esfumados ya por la pátina del tiempo, muchas veces me complazco en evocar las agradables imágenes de mi tío Clemente Bourgueil y de su sirvienta Catalina, porque estos dos seres tienen el benéfico poder siempre que me los represento, de serenar mi espíritu y de infundirle nobles y generosos sentimientos. Mi memoria retrata con vivos colores y minuciosos detalles, multitud de frases y acciones de estas dos queridas personas, lo cual es debido sin duda á lo mucho que las traté y á la innegable superioridad moral que poseían.

Mi tío Clemente Bourgueil era un sabio, una de las reputaciones más sólidas en ciencias matemáticas. Los días de su vejez transcurrían tranquilos, ocupados en dar su clase en la Escuela politécnica, en su tarea de estudios y preparación de trabajos para revistas científicas, y en su paseo vespertino de dos horas, tan exactas siempre como las ciencias de su predilección. Casi es inútil decir que, siendo un sabio, sumido como estaba de continuo en laberínticos cálculos, en los actos comunes y pequeños de la vida ordinaria tenía mil rarezas, distracciones graciosísimas y genialidades que hacían reír á las gentes superficiales, quienes no veían más que el lado cómico de su carácter, sin que, ni por asomo, vislumbraran la alteza soberana de su entendimiento, ni la hermosura de su corazón.

Confieso que á mí también me producía un poco de risa mi bondadoso tío Bourgueil, pero creo disculparme con decir que entonces, es decir, en los últimos años de su existencia, era yo un muchacho insustancial y alocado, como solemos serlo todos en los albores de la juventud.

La única persona que estudió la compleja personalidad de mi tío llegando á entender el complicado engranaje y funcionamiento de su espíritu, fué su sirvienta Catalina.

Yo me acuerdo que cuando mi tío Clemente Bourgueil la llamaba, siempre lo hacía con una solemnidad un tanto respetuosa, no obstante ser la buena mujer, sobre poco más ó menos, de su misma edad.

Al llamamiento sucedíanse unos sordos y menudos pasos de viejecilla; aparecía Catalina en el umbral de la habitación, y con solo mirarle á los ojos le adivinaba el pensamiento; luego se marchaba, y á los pocos momentos volvía llevándole lo que deseaba, sin que él hubiese necesitado hablar palabra.

—¡Catalina!—exclamaba entonces mi tío lleno de admiración—¡Tu debes de ser bruja!

Ella sonreía, y siu responderle nada regresaba á sus quehaceres, ufana y satisfecha.

¡Oh! Nunca habría podido encontrar, si la suerte no se la hubiera deparado, mujer más adicta, más honrada, más inteligente que la vieja Catalina. Ella conocía sus más fútiles caprichos, y le cuidaba y mimaba con verdadero celo maternal.

Cuando, rendido por el exceso de trabajo, caía enfermo mi buen tío con algún mareo logaritmico, Catalina se instalaba á la cabecera del enfermo con un ejército de misteriosos frascos, botellitas y menjurjes, haciendo inútil con su previsión el interés que los parientes, mi padre, mi hermano y yo, nos tomábamos por su salud.

Mi tío gustaba extraordinariamente de los manjares delicados y sabrosos. No era glotón pero sí goloso y de refinado paladar. Pues bien, Catalina conocía infinitas recetas para confeccionar platos y confituras exquisitas, con las cuales mi tío se relamía de gusto, bendiciendo una y mil veces las manos de angel de su sirvienta.

Ya comprendereis, despues de esta breve reseña de los méritos de Catalina, el afecto, a simpatía, la veneración que la profesaría mi tío Clemente Bourgueil.

Por nada del mundo consintiera él en separarse de tan inestimable mujer.

A esta veneración y entusiasmo contribuía, por una parte, los muchos años de servicio que en la casa llevaba, pues escedían de cincuenta, y por otra, la atención y esmero extraordinario con que cuidó á mi tío Bourgueil, la mujer de mi tío, durante los tres años de continuo sufrimiento que precedieron á su muerte.

Yo apenas conocí á mi tia, pero mi buen tío Clemente, con frecuencia me hablada de ella, de lo bondadosa que habia sido y de la conducta admirable que observó Catalina para con la que fué su mujer, conducta que nunca se cansaba de ensalzar.

Nosotros, los sobrinos, tambien adorábamos á ésta buena mujer, que durante tantos años supo hacer amable la vida al viejo sábio.

Aún me parece oír el tono categórico, sin réplica, con que ella respondía á los importunos que iban á estorbar y á marear á mi tío.

—¡El señor trabaja!

Mucha consideración y respeto alcanzó por su sabiduría M. Clemente Bourgueil, pero hay que reconocer que parte de ésta gloria le correspondía en justicia á su antigua sirvienta, la sin par Catalina.

FEDERICO P. OLARRÍA

(Continuará.)

Símbolo.

I.

Por el jardín florido revuela la niña alegre y feliz, y sus risas hacen que los pájaros canten á porfía, y desgranen en la paz azul y perfumada la dulce sonata de sus amores.

Las flores dan á Teresina besos de perfumes, y sobre sus rúbios cabellos se deshojan las rosas sembrando los pétalos fragantes, ilusiones engarzadas en luz.

En el espacio tejen las abejas una trama con hebras de sol, y liban las mariposas en los cálices, las esencias exquisitas de las flores. Y en el pátio turquí del cielo sereno, las palomas del cercano palomar, pasan y pasan y repasan con su álbeo plumaje como los sueños de las almas virgenes.

La niña recorre los paseos enarenados tras de una mariposa, la más bella. Tiene las alas de terciopelo: tomó del sol el oro y los reflejos, de la luna el nácar, y los colores más hermosos de las flores.

Teresina, graciosa y gentil, la persigue de una en otra flor, sobre las puntitas de sus zapatos blancos; y corre y corre hasta hacer prisionera á la mariposa en el cáliz de un lirio.

Entónces el jardín se llena de risas y alborozo.

Luego.... luego la niña llora, llora sin consuelo mientras el precioso insecto, libre otra vez, vuela graciosamente en la atmósfera luminosa. Y Teresina llora y llora, y de sus claros soñadores ojos, cae hilo á hilo el llanto que lava las puntitas doradas de sus dedos plateados de nácares.

II.

Por el pensil de la vida, diez años más tarde, Teresa deshoja con sus manos de princesa, las brillantes corolas de sus sueños.

A su paso triunfal, desdóblanse ricos tapices de luz, alcotías de pétalos de rosa; hermosura, riquezas, juventud.... Y para colmo de su dicha, en su corazón feliz, puso la edad un nido y en el nido una ilusión radiante: el amor primero de su vida. Teresa amó y fué amada; y en su corazón florecido se derramó como un unguento precioso, la esencia fragante de la vida, aromando su existencia de veinte años.

Pero un dia.... un dia la amarga traición hace venirse á tierra el palacio encantado de su alma. Por el jardín de sus sueños pasa un viento helado, dejándoles marchitos. Y su corazón queda triste, triste... Y sus claros, soñadores ojos, lloran la pérdida de su primer amor, de su ilusión primera. ¡Mariposa ideal que como la otra solo dejó en los dedos la purpurina de sus alas....!

BENITO PRIOR.



REVELACION

A TRINI

Déjame que te haga versos; no te enojés, vida mía,
que los versos desahogan de mis llantos el pesar;
ya que sufro, ya que lloro, ¡tan siquiera esta alegría
goce el alma haciendo estrofas; goce el alma en su cantar!

Yo jamás sentí á mi pecho palpar como lo siento,
pues tu imagen seductora le ha embriagado en el sufrir;
déjame, que ya estoy triste, remontar mi estrofa al viento,
que en el viento se deshaga mi suspiro al escribir.

Yo no puedo ni un instante desechar de mi memoria
los recuerdos tan sagrados, tan henchidos de placer;
déjame que yo haga versos, que le canten á mi gloria,
que mi gloria es tu hermosura, divinisima mujer.

Ya flotando ante mis ojos y velando mis ensueños
y clavada en mi memoria y sujeta al corazón,
¡va la sombra de tu imagen, que es la imagen de mis sueños,
de los sueños de mi vida, de mi vida de pasión!.....

¡Hoy despierto del letargo que apuré en su cárcel muda
y una inmensa dicha eterna le ha brindado tu candor;
ha soñado en tu belleza, y este sueño ya le escuda
para amarte con el alma, con el alma de su amor!

Él alzando un santuario do á tu imagen adorara,
hace altar donde te hiergue cual en sueños te erigió;
él recoge de tus ojos el reflejo que irradiara
donde alumbraba la existencia del cariño que soñó.

Él en medio de éste fuego que dilata en su locura
gime y calla, sufre y muere, late, llora, piensa y vé
que es muy triste su cariño, que apesar de tu ternura
no ha alcanzado lo que sueña, porque dudas de su fé.

Él te sigue. Por los pasos que caminas sonriente
derramando tu belleza los reflejos de su luz;
él recorre aunque á distancia, por la huella refulgente
donde alumbras el camino de la noche en su capuz.

¡Él te adora!..... Si una duda tan siquiera te ha embargado
y por ella solamente despreciaste su pasión,
yo te juro, vida mía, por aquello más sagrado,
que era amor, amor inmenso, lo que había en mi corazón,

Pero tu, si no le quieres, si desdeñas despiadada
este amor que desde el fondo de mi alma desperté,
nunca olvides que no hay nadie, que te ofrezca Trini amada,
el amor que te he brindado..... ciego y loco por su fé.

Que flotando ante mis ojos y velando mis ensueños
y clavada en mi memoria y sujeta al corazón,
¡va la sombra de tu imagen, sombra eterna de mis sueños,
de los sueños de mi vida, de mi vida de pasión!.....

Jesualdo Giménez de Cisneros.



¡Qué lejos parece todo acontecimiento que se espera! ¡Cuánto tarda! ¡Cuando llegará?... Y siempre llega antes de lo que quisiéramos y apenas es llegado, ya es ido.

La primera vez que en éstos ECOS se me ocurrió hablar del Carnaval como de cosa pronto venidera, alguien me dijo: ¡Qué lejos está aún eso hombre! Y sin embargo ya pasó.

El tiempo espléndido, de días verdaderamente primaverales, no quiso ser cómplice de bromas y alegrías y poniéndose adusto y ceñudo hizo cuanto pudo para helar los juveniles entusiasmos y nos arrojaba todos los días, ó mejor todas las noches, blancas capas de fría nieve.....

Pero apesar de todos sus afanes no conseguía enfriar los entusiasmos y el domingo por la noche nuestras más hermosas y distinguidas jóvenes y muchas respetables señoras no tuvieron miedo á hollar con sus piecitos, para ir al baile del Casino, la nieve que poco antes de las diez de la noche había cubierto el suelo.

Este primer baile estuvo animado aunque con pocas máscaras,—no llegarían á media docena;—en cambio el martes, verdadero día clásico de máscaras y baile, no pudo estar mejor.

Creo innecesario citar nombres. PIERROT en *Heraldo Mercantil* los ha dicho todos; pero aun cuando no lo hubiera hecho, con decirnos que todo lo más selecto de nuestra sociedad se había congregado en aquel hermoso salón para llenarle de alegría y encanto, sería bastante.

El miércoles también se vió el mismo salón asaltado por la juventud femenina á la que no faltaban los obligados satélites é hicieron música y cantaron un par de horas.

Para mañana se tenia pensado hacer una piñata y hubo algún amigo nuestro que, partidario del proyecto, queria se hiciese con el esplendor necesario para que aquella fuera lucida.... pero razones de no sé que índole que oponían otros, dejarán en suspenso el proyecto.

Y ahora vamos á otra cosa.

D. José Alvarez Portal, preocupándose siempre por proporcionar á este pueblo algo extraordinario, contrató para los pasados días la Banda del Regimiento de Asturias, que tanto gusto dió en las pasadas fiestas de Santa Teresa.

No sé si el sacrificio que tal empresa representa habrá tenido la debida compensación. Supongo que no, pues los bailes que en el local del Coliseo Abulense dió, amenizados por dicha Banda, los dos primeros días de carnaval no se vieron tan concurridos como era de esperar. Los del martes si estuvieron más animados.

El concierto que la misma Banda dió el dos por la noche, á pesar del hermoso programa del mismo no debió ser de grandes resultados pecuniarios.

Y cuidado que el programa dicho no podía ser más atrayente. Se componia de tres partes y siete números que fueron ejecutados con gran maestría por los profesores que componen la Banda y dirigidos por el maestro D. Braulio Uralde con la maestría, buen gusto y *amore* con que lo hace siempre.

La marcha militar de Tschaiowsky es muy hermosa, muy brillante; tiene progresiones muy bien hechas; gustó mucho.

La Tarantela de Goltshalk, no por ser muy conocida deja de oirse con gusto siempre; nos la dió el Sr. Uralde muy bien instrumentada.

La Invitación al Vals de Weber es composición muy delicada. Oyendo la brillante ejecución de la otra noche, nos acordamos del Ilustre Tribuno don Emilio Castelar por ser dicha obra una de las de su mayor predilección.

De Bizet nos llevaba el pensamiento á Gluck; aquellas dulcissimas melodias del «Intermedio (segundo tiempo de *L' Arlesienne*) nos recordaban otras no menos delicadas de Orfeo.

Los bailables de las óperas «*La Statue*» y «*Enrique VIII*» de Reyer y Saint Saens, respectivamente, son también muy bonitos y sobre todo «*Idilio Escocés*» y «*Danza de Gipsy*» que á más de muy originales tienen un sabor típico extraordinario.

Y no quiero dejar de tributar un entusiasta aplauso por la brillantísima interpretación dada á la gran Jota del maestro Bretón.

Uralde á más de un gran maestro, es un *amateur*, más aún, un *virtuoso* de la música á quien no nos cansamos de felicitar.

El Casino «*Hijos del Trabajo*,» también dió el lunes su baile reglamentario que creemos se vió muy animado.

Para que no falte nada á la semana dedicada á Momo, también tiene sus notas tristes.

En la mañana de ayer falleció en esta ciudad, á los 79 años el Sr. D. Pedro Aguado, padre de nuestro querido amigo el Oficial de la Intervención de Hacienda de esta provincia D. Ildefonso Aguado.

De todas veras nos asociamos al inmenso dolor que sufre nuestro buen amigo y deseándole una gran resignación cristiana para sobrellevar su infortunio, le enviamos nuestro sentidísimo pésame, así como á toda la familia del finado.

Se encuentra enfermo de algún cuidado, nuestro amigo el Oficial de la Administración de Hacienda de esta provincia D. Carmelo Gutierrez, por cuya mejoría hacemos fervientes votos.

Nuestro respetable y particular amigo el Señor Marqués de Casa-Muñoz, continúa, dentro de la gravedad de su estado, algo mejorado de la enfermedad que le aqueja á consecuencia de la terrible caída que sufrió el domingo último al salir del Casino Abulense.

Todas las clases sociales de Avila se han interesado vivamente por la salud del enfermo, cuyo domicilio es constantemente visitado por los numerosos y cariñosos amigos con que en Avila cuenta la familia de dicho Señor y que acuden á manifestar sus deseos de una franca y pronta mejoría.

Entre las muchas personas que telegráficamente han pedido noticia del curso de la enfermedad, lo han hecho, tan pronto tuvieron conocimiento del accidente, los Sres. Subsecretario de la Presidencia y Director general de Comunicaciones.

Inutil nos parece manifestar lo que de todas veras deseamos el completo restablecimiento del paciente.

Ha dado á luz con toda felicidad una robusta niña la esposa de nuestro querido amigo D. Pablo González Amezúa, unido con vínculos de estrecho parentesco al Director de este periódico.

Enviámosles nuestra más sincera felicitación.

Para el factor de la Compañía del ferrocarril del Norte D. Juan Martín Apola, que reside en Valladolid, ha sido pedida la mano de la señorita Celestina García Grijalva, sobrina de nuestro querido amigo D. Manuel Pérez y Pérez, á quienes enviamos nuestro sincera felicitación.

EL DIABLO COJUELO.



BAILES

Mañana se celebrarán los siguientes bailes:

Teatro principal, de tres á siete de la tarde.

Coliseo Abulense, de tres á siete y de diez á la madrugada.

Círculo de la amistad, de diez á la madrugada.

Casino Hijos del Trabajo, de diez á la madrugada en el Teatro principal.

La Buena Unión de diez á dos de la mañana.

La Verbena, de tres á siete y de diez á la madrugada.



P. A. M.—Sevilla.—Recibido el soneto que ha gustado mucho.

A. H. G.—Sevilla.—Recibidas sus cuartillas, que ya esperábamos, se publicarán en breve.

M. P. S.—Zaragoza.—En nuestro poder el retrato, dándole gracias por su amabilidad. ¿No podría V. enviarnos la autobiografía ó datos para ella?

Un atrevido.—Avila.—Y tanto, porque atrevimiento se necesita para enviarnos un soneto tan modernista y... tan malo.

A. M.—Madrid.—No tiene novedad alguna y sí muchos defectos.

Turuleque.—Avila.—Ni para el cesto sirve y no quiera V. saber las causas.

T. L.—Valdepeñas.—Puede enviar cuando guste tres pesetas en sellos importe de los números enviados en Febrero último.

S. P.—Palencia.—Recibido el importe de su liquidación.

EL CARTERO.

B. Manuel, impresor.—AVILA.